

ROMANOS 8:5-9, SOMOS DEL ESPÍRITU DE DIOS, PARTE I

Introducción

La iglesia que estaba en Roma, así como cualquier comunidad local que invoca el nombre de Cristo, que son llamados a ser de Jesucristo, necesitan por completo depender del consolador que Dios le ha dado para estar con ellos todos los días, para conformarlos a la imagen de su Salvador. Esta dependencia, como veremos en este pasaje, no consiste en meras sensaciones o percepciones que se puedan tener durante un culto público, no se trata de experiencias emotivas fruto de una canción que nos lleva a pensar en cosas sentimentales, no se trata tampoco de arrebatos o impulsos desordenados que equivocadamente algunos atribuyen a la obra del Espíritu Santo. Pablo nos muestra en especial en este capítulo de la carta a los Romanos, la obra real del Espíritu de Dios en la vida del creyente, la evidencia de lo que es tener el Espíritu de Cristo, lo que es vivir en el Espíritu. No nos habla de éxtasis, de visiones ni sueños, de temblores o risa, ni de ninguna payasada que algunos han atribuido, yo creo que hasta de una manera blasfema, al Espíritu de Dios. Es más, Pablo ni siquiera pone énfasis en los dones extraordinarios del Espíritu que estuvieron activos durante el primer siglo certificando la buena nueva del evangelio por mano de los apóstoles especialmente. El apóstol Pablo nos señala la obra del Espíritu de Dios mediante el entendimiento cabal del evangelio, que transforma nuestras vidas. El entendimiento cabal de esta buena nueva que nos viene dando, que ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo, y que por lo tanto ya no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu, aquellos por los cuales Dios envió a su Hijo, para cumplir en ellos el requisito justo de la ley, que a causa de nuestra naturaleza pecaminosa no podíamos cumplir por nosotros mismos, pero Dios castigó al pecado en su Hijo Jesucristo, para que esa justicia se cumpliera en nosotros. Dios lo hizo, quitó nuestra condenación, y ahora somos diferentes, no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu, ahora somos del Espíritu, así titulamos nuestro estudio en esta oportunidad.

I. No somos de la carne

“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu”. Consideremos en primer lugar hermanos que ahora somos del Espíritu de Dios, no de la carne. En los versos 5-8, Pablo nos presenta un fuerte contraste entre los que siguen su vieja naturaleza y los que siguen al Espíritu Divino. Nos ayuda a tener claridad entre los que son en verdad cristianos y los que no lo son, entre los que van camino a la perdición, y los que ahora gozan de vida y paz. Con profundo gozo ha dicho que Dios quitó nuestra condenación, lo que la ley no podía hacer, Dios lo hizo al enviar a su Hijo, y castigar en él nuestro pecado, cuyo resultado ahora es que nosotros, Pablo, la iglesia que estaba en Roma, ustedes y yo, y todos los redimidos, no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Seguimos teniendo lucha contra el pecado, seguimos lamentando que no sigamos perfectamente a Cristo, pero no somos de la Carne.

A. Pensando en las cosas de la carne

Los que son de la carne, viven pensando en las cosas de la carne. Los que son de la carne de manera ferviente, de manera intencionada, consideran las cosas que agradan a su naturaleza caída, pecaminosa. La gente que vive de acuerdo con los principios pecaminosos que hay en su vida, se abandona al pecado, no le importa otra cosa, no le interesa otra cosa que satisfacer sus deseos pecaminosos sin considerar las consecuencias que le pueda traer. Los que viven según la carne hasta se glorían de lo que hacen, de su valentía, de su osadía para hacer cuanto les place,

cuando no es más que desventura y juicio para ellos (Is. 5:18-23). Escuchaba la declaración de un personaje agradeciendo a los maestros que habían sembrado muchos de los argumentos y mucha de la resistencia que han expresado los jóvenes en el contexto de las manifestaciones del paro nacional que padece nuestro país. ¡Qué gran obra la de estos maestros!, Que en lugar de enseñar a colocar el conocimiento al servicio de la nación, para diseñar verdaderas soluciones que mejoren la calidad de vida de todos, para enriquecer la nación, para buscar que todos puedan prosperar usando adecuadamente los dones que Dios les ha dado, siendo buenos administradores de lo que Dios ha colocado en sus manos, les enseñaron que deben rebelarse, parar, bloquear, y secuestrar las ciudades para que sean atendidas sus demandas. ¿Pero qué dan, qué aportan de verdad a la sociedad?, solo más violencia, buscando un modelo de pobreza, de miseria para todos, porque al pedir todo gratis, saben que la única manera para ellos es quitarle al que tiene para darle al que no produce, acabando así con todo. No ven el vecindario, no ven la ruina que ha traído el modelo que defienden. Pero creen que han hecho una gran labor. Más triste es todavía ver creyentes, o llamados creyentes, con nuestra bandera al revés, diciendo “nos están matando”, o “Colombia en alerta Roja”, y otros diciendo “perdón por no mostrar al verdadero Jesús”, como si la justicia que dicen perseguir se ajustara a la justicia verdadera que solo viene de parte de Dios. Pero yo me pregunto, ¿es que acaso no han leído sus Biblias, es que acaso no han visto quién es Cristo, y cuál es su obra por nosotros y en nosotros?. ¿Qué están haciendo estos creyentes que confían en un caudillo que les de todo gratis y les triga justicia?, ¿qué hacían los valientes que mezclaban bebidas y hacían cuanta maldad?, ¿qué hacen los poderosos de la tierra que piensan quedarse con todo, destruyendo a los demás, aunque les digan que es por su bien y que están de su lado?, están ¡pensando en las cosas de la carne!, y están siendo

B. Conducidos a la muerte

Dice nuestro texto: *“Porque el ocuparse de la carne es muerte”*. Estar del lado de las cosas de la carne solo conduce a la muerte. Seguir el camino ancho de la voluntad humana, esto es de la religión humanista que hoy día crece vertiginosamente, incluso dentro de las denominaciones que se dicen ser cristianas, solo conduce a la muerte. Esta religión humanista que es paganismo puro, no importa cuán moderno quiera parecer solo conduce a la muerte. La historia que nuestras escuelas no han querido estudiar por más de 30 años, pero que muchos quieren repetir, la historia da fe del resultado del paganismo, del resultado del abandono de Dios a todos aquellos que lo menosprecian. Ya Pablo lo decía en el capítulo uno de esta carta, recordemos Rom. 1:28-32. ¿No es este el retrato de nuestra sociedad actual?. La constitución del 91 invoca la protección de Dios para lograr los objetivos por los cuales se promulgó, en la cual por ejemplo se toma juramento al presidente para con Dios y el pueblo de cumplir la constitución y las leyes; pero usando esa misma constitución se ha sacado a Dios de las escuelas, y se ha enseñado a los estudiantes que el hombre viene del mono, que Dios no existe, por lo tanto se puede construir una nación justa y próspera sin Dios, ¿cuál ha sido el resultado?, ¿qué es lo que vemos en nuestros días?, ¿la violencia y terror que ha vivido este país hace tanto y lo que ha vivido en este último mes?, al parecer la pandemia fue más generosa con la nación que el “paro nacional”. Estas actitudes, estas intenciones de la mente,

del corazón, que dirigen a la gente sin Dios, solo llevan a una sola cosa, a la muerte. El estado de todos aquellos que se ocupan en las cosas de la carne, en las cosas que satisfacen sus deseos egoístas y pecaminosos, en las cosas que Dios odia, es de

C. Enemistados con Dios

Dice además el apóstol, *“Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”*. Los verdaderos cristianos deben entender que no se puede estar de los dos lados, del lado de la carne y del lado del Espíritu. El cristiano verdadero sabe que en este mundo se está con Cristo o se está contra él (Mt. 12:30). El cristiano verdadero sabe que se es frío o caliente, pero si alguno piensa ser tibio, será vomitado del Señor (Ap. 3:16). Los pensamientos e intenciones de la carne, que conducen a la muerte, son enemistad contra Dios. El gran problema de la humanidad es que se encuentra en enemistad contra Dios, el mundo aborrece a Dios, y no se sujeta a la ley de Dios. Por eso promulga sus propias leyes, incluso invocando la protección de Dios... El gran problema de la raza humana es su pecado, su falta de conformidad con la ley de Dios, y su incapacidad de conformarse a ella. El que piensa y se dedica a las cosas de la carne, es un enemigo de Dios porque no se somete a su ley, ni puede hacerlo, y por lo tanto tampoco puede agradar a Dios. El dicho: “el que peca y reza empata” es totalmente equivocado, así la gente lo tenga por cierto. Aunque los impíos que se levantan contra la ley de Dios lo nombren, o den gracias o pidan oraciones a su favor, esto no quita su enemistad con Dios. Aunque los avaros tengan fundaciones y sean tenidos por grandes filántropos, tienen un gravísimo problema, están enemistados contra Dios, y no gozarán de su paz, Is. 48:22. Aunque la falsa iglesia hable de un mesías que no es el verdadero Cristo, esto no quitará su enemistad contra Dios. Pero nosotros hermanos amados, somos del Espíritu, no de la carne.

II. Somos del Espíritu

Esta es nuestra segunda afirmación para reflexionar, Somos del Espíritu. Esa es nuestra nueva condición. Antes estábamos en la misma condición de todos aquellos que hoy andan sin Dios, enemistados con él, pero ya fuimos reconciliados por medio de nuestro Señor Jesucristo, Rom. 5:6-10. Ya no hay condenación para los que están unidos a Cristo, los que andan conforme al Espíritu, porque son del Espíritu. *“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu”*, ahora somos del Espíritu:

A. Pensando en las cosas del Espíritu

Tomando partido por Dios. Los hipócritas piden ser imparciales en sus opiniones o decisiones, pero la verdad en esta vida estamos del lado de Dios o en su contra, no hay más. El verdadero creyente está del lado de Dios, por eso ahora piensa en las cosas que agradan a Dios, en las cosas que agrandan al Espíritu Santo, en las cosas que promueven el reino de Dios y su justicia (Mt. 6:33), en las cosas que dan gloria a Dios (Fil. 4:8, Col. 3:23, 1 Cor. 10:31). El cristiano no pone su mente en blanco para ver qué revelación nueva recibe del Espíritu Divino, porque sabe que para eso tiene la Palabra de Dios que fue inspirada por el mismo Espíritu, y que es la misma que nos va a recordar cuando tengamos que testificar de nuestro Señor con mansedumbre y reverencia (1 Pedro 3:15). No le pedimos “Espíritu sopla en mí”, le pedimos “ilumina mi entendimiento”, “hazme conocer

más a Cristo”, “enséñame a pedir como conviene”, y consideramos sus palabras. Ahora nos deleitamos en la Palabra del Señor la cual sin duda confesamos y conscientemente procuramos practicar como nuestra norma de fe y conducta. En esto piensa el cristiano verdadero, el que fue liberado de la culpa y la condenación del pecado, el que fue liberado por la ley del Espíritu de Vida en Cristo,

B. Disfrutando de Vida y Paz

“Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz”. Somos del Espíritu, y ahora andamos disfrutando de su vida y paz, de esa *“Gracia y paz... de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”* (Rom. 1:7). Cuando estábamos en la carne, siguiendo los deseos de la carne, éramos conducidos por el camino de la muerte, pero ahora que nos dirige el Espíritu de Dios por medio de su Palabra, somos conducidos a la vida eterna (Rom. 6:22, 7:5-6). Los que piensan en las cosas del Espíritu, a pesar de su lucha constante contra el pecado, a pesar de sus momentos de tristeza o aflicción, a pesar de sus pecados, procuran en verdad considerar la fidelidad de Dios y vivir agradecidos con él. No siempre nuestra fe es firme y valiente, Pedro hasta caminó sobre las aguas, pero al dejar de ver a Cristo comenzó a hundirse, pero el Señor lo salvó (Mt. 14:29-31). El cristiano en sus pruebas dice al Señor, “ayuda mi incredulidad”, y cuando ha pecado es traído al arrepentimiento y puede decir esperanzado al padre que está en los cielos, “perdona nuestros pecados”. Solo el creyente puede gozar de verdadera paz a pesar de los momentos difíciles que pueda atravesar, hay una promesa que muchos de nosotros hoy podemos testificar que es una gran realidad, la hemos visto cumplida a lo largo de nuestros años en la fe, dice el profeta: *“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado”* (Is. 26:3), así nos recuerda Pablo, *“Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo”.* Ya no somos enemigos de Dios, sino hijos suyos por medio de Cristo. Nuestro gran problema ya fue resuelto en la cruz, nuestra enemistad fue quitada, y ahora gozamos de su vida y paz. En cualquier situación podemos confiar en Cristo, descansar en su Palabra, seremos vivificados por el mismo Espíritu de Dios a través de esa palabra que nos ha dado (Jn. 14:27 vs Sal. 119:50,93). El impío y el falso creyente verá esta palabra y no pasará nada, el verdadero cristiano será vivificado, y estará siempre

C. Viviendo para agradar a Dios

Los que andan conforme a la carne no quieren ni pueden agradar a Dios, el cristiano ahora vive para la gloria de aquel que lo salvó. Su propósito es ser agradable a su Señor y Salvador en todo lo que piensa, en todo lo que dice, en todo lo que hace, Rom. 12:1-2. Es por esta razón que los hijos obedecen a sus padres, Col. 3:29, y los padres crían correctamente a sus hijos en el Señor (Ef. 6:4), es por esto que el esposo ama a su esposa, y la esposa se sujeta a su marido (Ef. 5:21-33), es por esto que los empleadores y empleados cristianos son buenos mayordomos Ef. 6:5, 9. Es por esto que los hermanos procuran la unidad en la verdad de Dios, Rom. 14:19. Ahora somos agradables a Dios por medio de Cristo, por amor al cual buscamos obedecer al Señor y serle agradables. Es precisamente el Espíritu de Dios el que dirige al creyente para hacer lo que es agradable a Dios, para que actúe conforme a la enseñanza de la Palabra del Señor. Qué buena noticia para los hermanos que estaban en Roma entonces, y para nosotros ahora, hermanos, somos del Espíritu.

Conclusión

Somos del Espíritu de Dios, no de la carne, para dedicarnos fervientemente a las cosas de la carne que solo conducen a la muerte y a la enemistad contra Dios. Ahora somos del Espíritu de Dios,

para que fervientemente nos dediquemos a pensar y actuar conforme a la voluntad de Dios, para que sirvamos a Dios con fervor, con plena devoción, ya que él nos ha traído vida y paz, y podemos vivir para agradar a Dios. ¿Anhelas en verdad ser agradable a Dios?, ¿anhelas una vida realmente agradecida con tu salvador?, ¿te gustaría crecer en la gracia del Señor y que tu pensamiento perseverare solamente en Dios?, hay una buena noticia para ti, esto lo está colocando en ti el Espíritu de Dios, alabemos al Señor por eso, Somos del Espíritu de Dios. Pero si tú aún no experimentas esta transformación, este nuevo anhelo en tu corazón, ruega a Dios que te conceda la fe en Cristo, y recibas el don del Espíritu, para que seas parte de aquellos que ahora andan conforme al Espíritu, y no conforme a la carne. Oremos.